

PRECIO DE SUSCRICION
EN LA CAPITAL
DOS REALES

adelantados.

NUMEROS SUELTOS.

tres centavos.

LAS TIJERAS.

BIBLIOTECA NACIONAL,
MEXICO.

Periódico retozon, zumbador, y de tal filo, que ha de
hacer sudar el quilo á todo bicho bribon.

SUSCRICION ADELANTADA
EN LOS ESTADOS,
TRES REALES.

Franca de porte.

NUMEROS SUELTOS,

seis centavos.

Este periódico se publica los domingos y juéves de cada semana.—El despacho está situado en la librería de D. Ramon de la Cueva, Seminario n.º 3.

Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no hay corresponsal, podrán hacerlo mandando el importe en sellos del correo, de á veinticinco centavos.

RECORTES

La cosa marcha.

Si hemos de dar crédito á la política dúctil y maleable de D. Benito, todo está á pedir de boca, todo está iluminado por una tinta de color de rosa que da gusto.

¡La reeleccion está de enhorabuena!

¡D. Benito triunfa!

Alégrese vdes., lectores, alégrese como yo me alegro, y salten de satisfacción; D. Indispensable se queda, y quedándose D. Indispensable, es indispensable nuestra felicidad.

Todos los recursos puestos en juego han producido su efecto.

La desvergüenza y el cinismo han triunfado. ¡Viva la desvergüenza...!

¿Quién á la vista de los hechos últimos (hablo de las elecciones) podrá decir que el Sr. Juárez no marcha hácia adelante? Ahora sí que podemos escribir sobre las puertas del palacio el lema de las columnas de Hércules: *Non plus ultra*.

Y en efecto, ¿quién podrá llevar mas allá la infamia y la burla?

Desde que fuimos *grandecitos* comenzamos á comprender que eso de sufragio público, es lo mismo que decir: *beso á vd. la mano, ó á los piés de vd., señora*; fórmula, nada mas que fórmula; sabemos igualmente que en todo se meterá el po-

bre pueblo, pero que en esto de elecciones ha hecho y hace tanto caso como yo y vdes. de lo que come el rey de Prusia; pues bien, de aquí debemos deducir que, si en todas épocas el llamado sufragio no ha sido mas que una burla y un escarnio que se ha hecho del mas precioso derecho del pueblo; ¿qué podremos decir de lo que está pasando actualmente?

Antes teníamos la modestia, la delicadeza de ocultar en cuanto era posible las intrigas electorales, dándoles cierto barniz de legalidad que si en el fondo no satisfacía, á lo menos cubría *las apariencias*; pero en la actualidad, este D. Benito, con una osadía que nunca se habia registrado en los fastos de la historia, nos ha hecho un simulacro de elecciones que nos han dejado á todos boquiabiertos y estupefactos. Ha jugado, como quien dice, á cara descubierta y con barajas de *pegue*; ni se ha cuidado del respeto público, ni del *¿qué dirán?* Todo para él es poco; todo para él es pequeño, todo para él es nada, tratándose, como trata, de usurpar el poder.

Conoce perfectamente que el pueblo le aborrece, que le ha perdido la confianza, que lo niega, en fin, su voto; ¿pero qué le importa á D. Benito y á los suyos todo esto? Para él y para ellos, el país y su fortuna, son un inmenso botín que les pertenece y que deben repartírselo recíprocamente.

El Sr. Juárez con un cinismo que lastima los nervios y con un desca-ro verdaderamente inaudito, ha falseado el voto público, ha atropellado cuanto ha podido, cuanto ha querido, cuanto le ha dado la gana; los cohechos, las amenazas, las ofertas, las violencias, las calumnias, todo lo ha explotado en su favor; todo lo ha puesto en juego, todo lo ha infringido, todo lo ha manchado; á todo le ha puesto un sello de infamia que horroriza y que enfurece.

Pero ¿en qué tiempos vivimos, señor, en qué tiempos?

¿Es posible que los mexicanos hayamos llegado á un estado de embrutecimiento tal, que no podamos distinguir, ó mejor dicho, aperecernos de que estamos siendo el juguete de un ambicioso?

¿Es posible que nos encontremos en un estado de abyeccion y de estupidéz tal, que no seamos capaces de decir á este hombre: *¿qué significa todo esto...?*

¿Por qué no protestamos contra tamañas infamias? ¿Por qué permanecemos cobardes ó indiferentes ante tamaños atentados? ¿Habremos perdido tal vez el sentimiento de la dignidad, y sobre todo, el del patriotismo?

Si todos, hasta los mas ciegos, hasta los mas estúpidos, hasta los mas necios, sabemos que la ambicion insaciable del Sr. Juárez, lo obliga á cometer todo género de